

*La educación personalista en la Universidad**

R. P. Ismael Quiles, S. J.

I. Sentido del término “personalista”

Los términos “persona” y “personalidad” se aplican en diversos aspectos de la realidad del hombre: metafísico, moral, psicológico, social, a veces como sinónimo de carácter, de temperamento y de individualidad. Aquí nos referimos al sentido “filosófico-metafísico”, y por tanto, como corresponde a la filosofía, apuntamos a la **esencia del hombre**, aquello por lo que el hombre es hombre, o a la **esencia de la persona**, aquello por lo que la persona es tal. Por tratarse de la esencia, propia de todos los individuos de la especie, cuando hablamos de persona, personalidad y personalista, nos referimos a aquello que es común a todos los hombres y no a lo que los diferencia entre sí. Cada uno tiene su modo individual, propio y exclusivo, que lo diferencia de los demás. Esta es la personalidad diferencial y no la esencial. Reiteramos, pues, que aquí los términos “personalista”, “personalidad”, “persona” y “personalización” hacen referencia a lo **esencial**, aquello en que todos los hombres son iguales, por lo que todos son “persona”.

Tratándose de la educación distinguiremos, para mayor claridad y precisión, los diversos sentidos en que puede aplicarse:

- 1. Educación personalista o educación esencial:** es la educación que mira a la esencia del hombre, y que acabamos de describir. Por eso la llamamos **educación esencial**.
- 2. Educación personalizada o educación diferencial:** es la que tiene en cuenta las diferencias de cada hombre en particular, y por eso la llamamos educación individual.
- 3. Educación integral.** Es la que tiene en cuenta las principales estructuras del hombre, física, psíquica y espiritual, para desarrollarlas **todas** armónicamente. Tal era el ideal de la Paideia griega o “humanismo” romano.
- 4. Educación profesional:** es la que responde a la vocación particular de cada individuo para desarrollar su vida.

* *Signos Universitarios*, Año IV/Nº 10, 1982.

II. Análisis de la personalidad esencial

Ahora podemos centrar nuestra atención en el análisis de la personalidad esencial, que trata de desarrollar la “educación personalista”. No se trata de una especulación abstracta, sino de una focalización rigurosa para mejor descubrir el centro concreto vital de cada hombre, de cada uno de nosotros. Un análisis de lo que aparece (método fenomenológico) en mi realidad existencial.

1. Me distingo -soy autónomo- respecto de las demás cosas y personas que entran en mi experiencia.
2. Me siento “yo mismo”, me “autoafirmo” en ese centro interior, me siento a mí mismo en ese centro interior, y me identifico con él.
3. Estoy-en-mí y por eso me constituyo y descubro como centro interior. Este es el único fondo de mi ser. Por estar en mí soy centro interior, me autoafirmo, tengo autoconciencia.
4. Ese estar-en-mí, última estructura de mi realidad, nosotros la llamamos **In-sistencia**, “estar-en-sí” ónticamente, fuertemente.
5. Desde ese estar-en-mí o insistencia, yo tomo conciencia de una serie de impulsos que brotan de mi interior -o me vienen del exterior- y debo seleccionar los que están de acuerdo con mi ser y rechazar los que van contra él.
6. Esto me exige “autocontrol” para no dejarme arrastrar sin opción, ciegamente; y “autodecisión” para optar por los constructivos de mi centro interior y mi estructura esencial humana.
7. El dinamismo que surge de mi centro interior -esencia de mi persona- se realiza en los tres estadios: **autoconciencia, autocontrol y autodecisión**.
8. En síntesis, mi fondo, mi esencia es **ser-en-sí**. In-sistencia, y **actuar** de acuerdo con esta realidad por medio de la autoconciencia, el autocontrol y la autodecisión.

III. Aplicación de la Educación personalista en la Universidad

1. Los principios.

a) Es evidente que la educación personalista, o esencial, es el fin que debe tener prioridad absoluta en todo el proceso de la educación. Ante todo hay que educar al hombre como persona y la esencia del hombre es la antes descripta: centro interior, estar-en-sí, actuar desde el sí con autoconciencia, autocontrol, autodecisión. Eso es actuar como ser humano, es lo que hace al hombre simplemente “bueno” o “perfecto”. Es, pues, lógico que lo primero sea educar al

hombre, para que sea “buen hombre”, con prioridad a educarlo para que sea buen músico o médico, o técnico, etc.

Si no es “buen hombre”, ¿qué se puede esperar de él? ¿qué confiabilidad merece?

b) Sin duda que la educación personalista debe ser la base de la educación primaria y secundaria. Es el período específico de la educación esencial, completada con la integral.

c) Pero el egresado de secundaria no tiene aún conciencia madura para comprender toda la importancia de la “personalidad esencial” como eje de su vida. Ahora bien, la Universidad es la Institución de nivel superior reflexivo sobre los problemas humanos, científicos y técnicos. Sólo en la Universidad se puede hacer la reflexión superior sobre el ser del hombre, su esencia, y su ubicación en el universo y el sentido de su vida. Y ¿no es esa una reflexión que debe hacer todo universitario, como universitario, sea cualquiera la especialidad elegida? ¿No debe dar la Universidad una información formativa, propia de su nivel, sobre la esencia de la persona?

La conclusión es evidente: la Universidad no puede dejar de tener en cuenta los planes de estudio, sea cualquiera su especialidad, la educación personalista, pues en tal caso dejaría de cumplir en el nivel universitario con el fin esencial de la formación humana, que es -como hemos visto- dicha educación.

2. La práctica

¿Pero cómo, en concreto, puede la Universidad cumplir con ese urgente deber? El plan de estudios de cada especialidad exige ya demasiadas materias, que parecen necesarias, por el acelerado proceso de la ciencia y la técnica, que obliga a ampliar cada vez más el campo de cada especialidad.

Reconocemos que no es fácil. Pero la lógica nos dice que es necesario, más aún, esencial, y como universitarios no podemos renunciar a la lógica.

Por eso debemos tratar de ensanchar el horizonte de todos las carreras profesionales, para que tenga su cabida propia la formación del hombre en el nivel universitario.

Teniendo conciencia de las dificultades prácticas, nos limitamos a presentar algunas sugerencias que cada unidad académica aplicará a su caso especial.

a) Ante todo, en ninguna carrera debe faltar un curso de **Antropología filosófica**. Esta incluye temas que interesan a todo universitario, v.g. qué soy, mi esencia, mi ubicación en el cosmos y en la sociedad, el sentido de mi vida como ser humano, etc.

El estudio superior de la **Antropología filosófica** no se satisface con las vagas referencias dadas en un curso de ingreso, sino que exige una reflexión más profunda y sistemática, en uno o dos cursos intensos dentro de la carrera misma. El ideal es que dicho curso se dicte en forma vital, no como mera teoría abstracta, sino que sea un estímulo de reflexión para cada estudiante sobre su propia realidad como ser humano, y su ubicación en el universo. La experiencia nos dice que aún el estudiante universitario de los últimos años, revive con avidez esos problemas para darse cuenta de lo que es su vida, cosa que a todo hombre interesa. Por eso, tal vez sea más oportuno que el curso se cumpla no en los primeros años, sino ya avanzada la carrera.

b) Otra sugerencia de suyo obvia, es la de un curso de Historia de la Cultura. Es un campo muy amplio, que conviene limitar a un aspecto o período determinado. Para las carreras de especialidades científicas y técnicas parecen más aconsejables las historias de la literatura y del arte.

c) Enumeramos, por fin, otras materias que pueden contribuir muy de cerca a la educación personalista: Filosofía de la Educación; Historia de la educación; Historia de las religiones; Historia del cristianismo; Psicología general, etc., etc.

El criterio es ofrecer al universitario la posibilidad de un complemento moderno de su educación personalista según las circunstancias concretas de cada Universidad o Unidad Académica.

Estas sugerencias no invalidan la necesidad, obvia, de que cada carrera incluya el curso de "Deontología", propio de la especialidad.